

EDITORIAL



OTRO AÑO, UNA NUEVA ESPERANZA

Se nos pasa el tiempo tan rápido, que no nos detenemos a diferenciar, muchas veces, qué es lo importante, qué es lo urgente y qué es realmente por lo que merece la pena preocuparse y ocuparse.

No tenemos bien claro, que por el trajín de cada día, al que cada vez nos acostumbramos como maquinas repetitivas, que los sentimientos, el cuidado de la salud, la comunicación y las relaciones humanas, los dejamos en periodo de postergación constante casi sin darnos cuenta.

Pero seguimos trabajando, y más que nada pensando en la nueva esperanza que propone un nuevo año que se avecina, con expectativas de todo tipo, pero sobre todo con una cuota de optimismo que a veces es difícil de encontrar en nuestro interior.

No debería ser tan terrible, y más aún cuando nuestra labor es el cuidado de la salud y la vida de la gente. Porque al fin y al cabo eso es lo que nos hace humanos, el pensar que podemos mejorar las cosas y no rendirnos y seguir intentando.

Empezamos a trabajar en el tema de la salud mental en el trabajo de manera constante, ayudando a que la accidentología sea cada vez menor y analizando los factores intrínsecos de la conducta humana, para tratar de evitar el llegar a tener un problema que pueda causar deterioros serios en la vida de cada trabajador.

Estamos convencidos cada vez más, que las Gerencias y altos mandos, deben ayudar a que esto sea posible, capacitándose, comprometiéndose con el problema y entendiendo que la mejora en estos casos es un beneficio para todos.

Estamos esperanzados en que los cambios que se vienen, con relación al Estado sean fructíferos y se hagan cosas a conciencia, citando a todos los actores sociales para poder trabajar juntos y unidos y que lo que vale siga adelante y lo que no, se elimine, sin empezar de nuevo como tantas veces hemos hecho.

Se realizaron muchos cursos, congresos, seminarios, ateneos y distintas formas de capacitación, de lo cual el lema de “pasar a la acción” se hace cada vez más necesario, profundizando temas y tomando lo que realmente pueda hacerse por más pequeño que sea, para por lo menos empezar.

Las nuevas tecnologías invadieron nuestro mundo y es muy bueno el poder aprovecharlas de manera sistemática y que sean un elemento más, complementario a nuestro proceso de docencia permanente.

Estas fiestas llegan con una cuota de esperanza, que no debemos perder, porque siempre se puede proponer hacer cosas distintas o mejorar lo que venimos haciendo, que sirva para tener una vida mejor, trabajando con salud, seguros y más que nada sabiendo que el ser humano es lo principal a cuidar y sin él no nos quedaría nada.

Como decía mi Padre: “Prevenir es la mejor manera de preservar nuestros valores, nuestros sueños, nuestro presente y nuestro futuro”.

Tengámoslo en cuenta cuando alcemos nuestras copas y brindemos para tener un mundo mejor.

FELICIDADES

Jorge Gabriel Cutuli